

INSTITUCIONES MADRILEÑAS

La Hemeroteca Municipal

Una conversación con don Antonio Asenjo

Si el periódico es—y no puede menos de serlo—, pasado el tiempo, la mejor página histórica de cada día, casi de cada hora, una buena colección de periódicos será, para la investigación de las horas y los días pretéritos, la más completa, la mejor de las historias. Y así vendrá, también, a ser la colección de colecciones, el resumen total, insuperable de los hechos. Eso es la Hemeroteca de Madrid. Una historia vibrante, detallada, vivida al día, de Madrid, de España, del Mundo, ya que las colecciones que allí se guardan proceden de todos los confines del Universo.

No es la Hemeroteca un de esos centros de rancia antigüedad que se envanece más cuanto más remota aparece la fecha fundacional. Pero tiene, en su juventud, motivos de evanescimiento no menores. Quien desconozca su origen, su desarrollo y su funcionamiento, puede creer, al visitarla, que es entidad de largos años, de siglos de existencia. Y apenas pasó de los dos lustros.

Nació la institución el año 18. Un periodista de mérito, ágil, inteligente, culto, le dio vida: don Ricardo Fuente. Su talento no vulgar, sus aficiones bibliográficas y su entusiasmo profesional encontraron en la Hemeroteca la obra que aunaba felizmente a uno y otras. Y trabajó con celo, con actividad, con fe. Y ahí está su obra, de la que dijo otro periodista insigne que era honra y espejo de los madrileños.

Dirige hoy la Hemeroteca otro notable periodista: don Antonio Asenjo. Con Fuentebatista Asenjo varios años, hasta la muerte de aquel. Ha sido su más eficaz colaborador. Es hoy su digno sucesor. Y decir que sucede dignamente a aquel maestro y en sus días de la Hemeroteca, es hacer ya su mejor elogio.

Fuó primero la labor ingrata, penosa, de buscar periódicos, de reunir colecciones. Las publicaciones más raras, las revistas agotadas, los periódicos manuscritos del siglo XVI, todos esos preciados documentos históricos de tanto valor para la investigación eran necesarios en la Hemeroteca. Y los buscaron tenazmente. Y ahí están.

Falleció Fuente, quedó Asenjo encargado de la Hemeroteca. De lo que es actualmente este centro popular de cultura dan testimonio mejor que nosotros los miles de lectores que diariamente acuden a sus salones. Los aficionados a estudios históricos, los tratadistas, los escritores que necesitan una segura documentación, allí acuden. El lector de revistas y diarios extranjeros, el simple curioso de la actualidad que busca las noticias del día, todo el que quiere saber de antes o de ahora, tiene, de antemano, la seguridad de que la Hemeroteca servirá sus deseos.

Cuando se inició, en 1918, tenía unos 900 volúmenes. Hoy dispone, ordenados, catalogados, en disponibilidad de servir a los lectores, por encima de 45.000. Esto es lo que ha hecho Asenjo. Madrid se lo debe agradecer.

Dos éxitos recientes ha tenido esta Institución municipal: la Exposición Internacional de Prensa de Colonia y la Iberoamericana de Sevilla. A ambos certámenes ha llevado parte de sus volúmenes, y en los dos hizo una exhibición tan perfecta y admirable de la Prensa española, antigua y moderna, que vino a ser un sintético guiso histórico y documental de la vida de la Prensa desde los primeros buhucos manuscritos hasta la estereotipia y el heliogravado.

El pabellón español en Colonia fué objeto de los más cálidos elogios en la Prensa extranjera. Se le citaba como modelo. En cuanto a la instalación de Sevilla, cuanto se diga es poco. La colaboración admirable del señor Ramírez Montemans, jefe del Gabinete diplomático de Estado al inaugurarse el certamen—hoy es ministro consejero en la Argentina—, sirvió a Asenjo eficazmente para lograr el triunfo apetecido. La Prensa antigua, en un local de tono adecuado, muy español, y la moderna, enmarcada en las líneas atrevidas de una instalación vanguardista, hallan dentro del certamen de Sevilla, en que tantos valores raciales y recuerdos gloriosos se han sabido destacar, el puesto de preferencia y el calor de admiración que merecían.

A estos éxitos de carácter concreto, basados en dos hechos bien halaguetos, hay que añadir otros no menos importantes. Sabido es que en Europa no hay más que dos hemerotecas, la de Madrid y otra en el palacio de la Biblioteca Nacional de Roma. Nuestra institución ha producido admiración y asombro a cuantos extranjeros la han visitado. Y como consecuencia de ello, y a imitación de lo hecho en Madrid, se preparan centros de igual índole en París, en Londres, en Buenos Aires y otras capitales importantes. Dentro de España también se ha sentido el deseo de copiar la organización y los Municipios de Barcelona, Coruña, Valencia, Málaga y otras poblaciones estudian la implantación de sus hemerotecas.

Un día, uno de los lectores asiduos a la Hemeroteca, repasaba las páginas de una revista francesa, y como tropezaba con una palabra que no entendía bien, solicitó un diccionario. No lo había, pero inmediatamente se compró. Incidente parecido ocurrió una tarde con otro lector que pidió un diccionario alemán. Se adquirieron entonces los de los idiomas principales. Pero no

había pasado mucho tiempo cuando un tercer lector pidió un diccionario de «ables». Estas solicitudes repetidas estimularon el interés del director de la Hemeroteca por dotar a este centro de una buena colección de tan importantes fuentes de consulta, y comenzó a adquirir nuevos volúmenes de aquel carácter. En los puestos de venta, casi todos. Un diccionario médico, el «Dictionnaire des Sciences Médicales» de Doehring, cien tomos magníficamente encuadernados, fué adquirido por cien pesetas, ¡a peseta el tomo! Y lo llevaron además a la Hemeroteca sin cobrar nada por el porte.

El resultado de todo ello es que hoy tiene la institución municipal, una de las mejores colecciones de diccionarios del mundo. Sin duda alguna, la mejor de España. Aparte de todos los idiomas y dialectos, hay diccionarios del traje, del mobiliario, médicos, científicos, musicales... Entre otros recordamos el «Enciclopedia Latina» de Conrado Henofgel, del año 1536, editado en Lyon; el «Dictionnaire raisonné de l'Architecture française del XI al XVI siècle», de Viollet-le-Duc; y los del mobiliario y decoración del mismo autor. El etimológico de Roque Barcia. Varias ediciones del Colepino. El «Diccionario de la Música», de Rousseau, y otros muchos que, por lo notables, citáramos si no temiéramos hacer interminable y fatigosa la referencia.

La Hemeroteca no limita su actividad—con ser tanta la que ello sólo significa—a la búsqueda y ordenación de estos curiosos y difíciles ejemplares y a su facilitación al público. Hace más. Edita interesantes folletos y memorias que, al mismo tiempo que encauzan la curiosidad del lector, vienen a constituir notables y utilísimos índices de las poblaciones españolas e iberoamericanas en los últimos cinco siglos.

Con ocasión de la Exposición de Sevilla y de su participación en ella, ha editado la Hemeroteca una memoria descriptiva de su organización, con un preciso y documental resumen de la empresa de Madrid, desde la primitiva «Gaceta» de tiempos de Felipe IV, a los actuales diarios y revistas. También es de gran interés el «Índice de las publicaciones periódicas antiguas y modernas editadas en lenguas ibéricas, que figuran en el pabellón de Prensa Iberoamericana de la Exposición de Sevilla», editado con motivo de su presencia en el certamen.

Otro interesante folleto que llega a nuestras manos es el «Índice de la bibliografía del decenio actual de la Prensa, periódico español, el «Diario de Barcelona», conocido popularmente por «El Brusil», que nació en 1792, y que es el periódico que lleva más años de vida ininterumpida.

Más publicaciones saldrán todavía de la pluma del competente y activo director de la Hemeroteca. Prepara Asenjo actualmente el «Catálogo general de la Hemeroteca». Y tiene, asimismo, el propósito de hacer un índice de informaciones madrileñas. Se examinarán todos los periódicos ilustrados para sacar los correspondientes informes. Se hará también una iconografía madrileña lo más completa posible.

—¿Cuántos lectores vienen cada día?—hemos preguntado a Antonio Asenjo.

—Unos 150. Pero se hacen unos doscientos servicios. Hay muchos lectores que piden cinco y seis periódicos. Luego hay una élite. Casi siempre hay dos o tres profesores norteamericanos que vienen exclusivamente para examinar los periódicos antiguos españoles. Vienen todos a inquirir en el período del 30 al 70, del siglo pasado. El romanticismo. Y casi siempre, buscan a Larra. De Texas han venido ya tres profesores.

—¿Qué labor le ocupa ahora?—  
—Estoy con el catálogo de diccionarios. Ya le he dicho. De todas clases. Unos mil diccionarios. Aunque agotada la base es toda publicación que tiene una periodicidad, esto me ha seducido tanto. Lo creo tan interesante...

Interesante es todo lo que ha hecho usted, querido Asenjo. Había oído hablar muchas veces de la Hemeroteca. Siempre el elogio acompañaba a la mención, es cierto. Pero no pensé nunca que lo hecho fuese tanto. Tiene Madrid una institución que viene a estudiar, para copiarla, los municipios extranjeros, que buscan los eruditos e investigadores de otros países. Y a ha hecho un periodista. Ya es para envaneceiros.

FRANCISCO CASARES

La señora Curie y el exceso de trabajo escolar en Francia

PARIS 2.—La Comisión de exceso de trabajo escolar se ha reunido para escuchar a la señora Curie, la cual ha declarado del modo más terminante la necesidad y urgencia de poner remedio al exceso de trabajo que pesa sobre toda la juventud francesa, pero más particularmente sobre los alumnos de colegios y liceos. La señora Curie reclamó un esfuerzo rápido y completo para aliviar a dichos alumnos, disminuir el número de las horas de clases, los trabajos de simple copia y los que realizan en sus casas o en el estudio. Insistió en exponer la posibilidad y hasta la facilidad misma de suprimir en los programas, tanto científicos como históricos o literarios, todo lo que es simple curiosidad o detalles superfluos, para hacer hincapié en el conjunto y en la cultura racional e intelectual. Emitió el deseo de que se lleve a cabo dentro del mismo espíritu lo más rápidamente posible una reforma de los manuales de todos los géneros. La señora Curie insistió, sobre todo, en la importancia del número de alumnos de una misma clase, estimando que no debe nunca pasar de 25 a 30.

Banquete a José Capuz

Anteayer, en el restaurant Liberty, se celebró el banquete organizado por la Asociación de Pintores y Escultores en homenaje al escultor José Capuz por el éxito logrado con su bellísimo envío al Salón de Otoño.

Junto a José Capuz tomaron asiento en la presidencia los señores Altie Salvador, en representación del ministro de Instrucción Pública; Martínez de la Riva, en nombre del director general de Bellas Artes; Ortiz Echagüe, presidente de la Asociación de Pintores y Escultores; Chicharro, fundador de dicha entidad; Pérez de Ayala, Hernández Catá y Juan Cristóbal.

Asistió al acto más de un centenar de significadas personalidades del arte, la literatura y el periodismo, entre los cuales recordamos a los señores García Sanchiz, Sebastián Miranda, Veguía y Goldoni, Hermoso, «K-Hito», Torre Izuzza, Barral, Lafuente (don Francisco), Pancorba, Causio, Pulido, Zaragoza, Sancha, Moisés, Adonara, Mendez Casal, Giner, Penagos, Ballesteros de Martos, Lorrens, Torre, Bellido, Ribes (don Gerardo), Duque, Díaz, Cueva (don José), Pérez Cossío, Calvo, Gutiérrez de Miguel, Camba (don Julio), Caprotti, Flórez, Miguel Nieto, Borrás, etc., etc.

El señor Camío leyó muchas adhesiones, entre las que figuraban las de los señores Diez Canedo, Francés (don Juan y don José), Plasza, Laseara, Esteve Baty, Robles, Carral, Baroja, Navarro, Gil Folló, Oroz, Santamaría, Díaz Alabá, Tario, Gaviola, Torres Balbás, Pérez Comendador, Manchón, Espina, Anasagasti, Garcionzález, Prieto, marqués de Montesa, ministro de Instrucción Pública, Alvarez del Vayo, Alvarez de Sotomayor, Verdugo Landi y Benedito.

El señor Ortiz Echagüe agradeció a Capuz su importante contribución al Salón de Otoño, y luego el señor Chicharro analizó la labor del insigne artista, emparentándole con los maestros de la escultura clásica. Hizo un estudio conciso y acertado de la evolución del arte escultórico en España, negando el falso concepto que en el extranjero se tiene de que nuestro país sólo posea pintores, y concluyó afirmando la importancia de Capuz en la escultura moderna.

Alfonso Hernández Catá pronunció un bello discurso, florido y bondadoso, comparando a Capuz con el Heracles de Bourdelle, y deseó que con el buril, que ya tiene la forma de flecha, hiriese en el corazón de la eternidad.

Requerido por todos, García Sanchiz improvisó una de las charlas en que es maestro, y en la que, habiéndolo en nombre de Capuz, su pasado y su futuro, trazó una síntesis bellísima de la vida del gran escultor. Por cada momento de la existencia de Capuz, para cada una de sus inquietudes tuvo la frase aguda, la imagen exacta y definitiva, plena de luz y de color. Fué una charla a la vez encantadora, que los concurrentes al acto premiaron con entusiasta ovación.

Luego hablaron los señores Altie Salvador y Martínez de la Riva para adherirse, en sus representaciones oficiales, a tan merecido homenaje.

Finalmente, José Capuz, muy emocionado, dió las gracias, y recibió una ovación en la que se mezclaban el cariño y la admiración sentidos por todos hacia uno de los más considerables escultores contemporáneos.

EN LA POVEDA

Una locomotora atropella y mata a dos hermanitos

En la estación de La Poveda (Madrid), del ferrocarril de Aragón, se desarrolló ayer un trágico suceso.

En dicha estación existe un ramal de la vía para la entrada de los vagones en la fábrica La Azucarera. Ayer hacía maniobras en dicha vía la máquina número 15 para formar un tren de mercancías.

Por entre dos vagones de éste pasó la niña de trece años Valentina Muñoz, que llevaba de la mano a su hermanito Juan, de tres años.

Los dos pretendieron cruzar la vía sin darse cuenta de la maniobra que hacía la locomotora citada, que avanzaba a Valentina y a Juan.

Las ruedas de la máquina pasaron por encima del cuerpo de los dos niños. El de Valentina quedó completamente destruido, y Juan sufrió heridas tan graves que falleció cuando le trasladaban al Gabinete médico de la fábrica, donde se presentó el padre de los niños, desarrollándose una horrorosa escena.

INGLATERRA

Varios laboristas a la Cámara de los lres

LONDRES 30.—En las listas de personas que serán agraciadas con títulos honoríficos de los que se acostumbraban a conceder con motivo del Año Nuevo figuran varias personalidades laboristas, que recibirán la dignidad de par.

Otra epidemia de viruela en Londres

PARIS 30.—Según el corresponsal londinense de la «Chicago Tribune», en la capital británica existe una nueva epidemia de viruela, habiendo sido señalados ya más de 300 casos.

Desbordamiento del Tánésis.—Varias inundaciones

LONDRES 30.—El Tánésis, desbordado en su curso superior, ha inundado varios sitios, y el agua sube continuamente. En las cuarenta y ocho horas últimas ha subido 16 pulgadas (cada pulgada 2,5 centímetros y medio) cerca de Windsor.

También ha habido inundaciones en el centro de Inglaterra y en la costa sur. Las aguas han inundado millares de hectáreas en los valles del Tánésis y del Wey. En Surrey y en toda la región que se extiende hasta el condado de Oxford la situación es poco tranquilizadora.

La explosión en una mina del País de Gales

LONDRES 2.—La explosión en el pozo de Wernubul, cerca de Swansea, ha tenido más importancia de lo que se creyó al principio. Aunque sólo había en la mina un corto número de obreros, siete de ellos murieron instantáneamente y dos tuvieron que ser trasladados al hospital en gravísimo estado.

LA ORGANIZACIÓN AGROPECUARIA

Aclaraciones oficiales a una entrevista

En su número del sábado escribe «La Nación»: «Algún periódico de hoy—nos referimos concretamente a la versión de «El Debate»—publica la entrevista de una Comisión de ingenieros agrónomos, presididos por el señor Vellando, con el presidente del Consejo de ministros, y éste nos ruega que rectifiquemos en forma que los hechos consignados sean exactamente los acaecidos. En primer término es de hacer constar que el general Primo de Rivera dió desde luego por bien entendido que la cooperación ofrecida por los ingenieros agrónomos era la técnica y profesional para el mejor servicio del país; pues do otra índole no se sueña hacer adhesiones ni ofrecimientos por Cuerpos, donde cada componente se reserva el derecho de discutir y actuar libremente, dentro de las leyes. Por otra parte, el general Primo de Rivera ni llamó «gentes» a las «personas» que sin título académico se han especializado en cuestiones agrícolas, ni ofreció patrocinio otra orientación que la consignada en el Real decreto sobre organización agropecuaria, en que ya queda salvado, respecto al artículo 17, el criterio suyo y del ministro de la Economía de que «el jefe de estos servicios en cada provincia sea un ingeniero agrónomo, sin que el resto del personal esté sujeto a restricciones en su nombramiento. Respecto a la inspección, la ejercerá el ministro de la Economía, a través de la Dirección de Agricultura o directamente, y nombrando en cada caso las personas que crea aptas y apropiadas. Tampoco es completamente exacto que el presidente rechazase de la Asociación nota de las aspiraciones o pretensiones que abrigasen. En primer término tiene la Asociación, si como tal existe legalmente, su enlace natural con el ministerio de que depende, y en segundo, el presidente es poco aficionado a entenderse fuera de conducto con Asociaciones que con frecuencia pugnan a su frente al más andar. El señor Vellando es de antiguo aficionado a ejercer de capitán de escuadra, y propende a entender que el movimiento de masas es de acción eficaz en cuanto a las resoluciones ministeriales, y eso pugna con la esencia de este Régimen y con el carácter del general Primo de Rivera.

Lo más importante de la entrevista a que nos venimos refiriendo, y lo más atentamente escuchado y mejor acogido por los ingenieros agrónomos, fué precisamente lo que no se dice en la crónica de «El Debate»: que el marqués de Estella exhortó a todos a que colaboraran con la mejor voluntad en la nueva organización agropecuaria, sin personalismos ni recelos, especializándose en las muchas variedades que el país ofrece por la diversidad de clima, suelos y cultivos, y que una noble emulación les condujera a cada uno a ganar su personal nombradía, y se los disputaran las provincias y las grandes explotaciones en guerra galana de actividades personales, como pasa en otras profesiones, que aunque tienen por base un título oficial, no se burocratizan ni escatofonaban excesivamente. El general Primo de Rivera, según nos manifestó, quedó bien impresionado de la acogida que tuvieron sus palabras.»

El monumento a S. M. la Reina Doña Cristina

La Infanta Doña Isabel visita la Exposición de anteproyectos

El sábado Su Alteza Real la infanta Doña Isabel, acompañada de su dama, señorita Margot Bertrán de Lis, visitó en «Prensa Española» la Exposición de maquetas para el monumento que habrá de erigirse a la memoria de Su Majestad la Reina Doña Cristina.

Recibieron a la augusta visitante los señores del Comité ejecutivo de dicho monumento marqués de Santa Cruz y Luca de Tena, don Graciano Alzola y don Pedro Caballero.

La marquesa de Luca de Tena ofreció a la Infanta un ramo de flores.

Su Alteza Real recorrió las tres salas que ocupa la Exposición de maquetas, examinándolas todas con gran minuciosidad e interesándose por los detalles relativos al concurso.

El alto comisario a Madrid

El general Jordana, después de su brillante excursión por el Protectorado francés en Marruecos, salió hoy para Madrid con objeto de dar cuenta al Gobierno de su viaje y de preparar el acoplamiento del presupuesto que ha de regir en África durante el año 1930.

LOS CONCIERTOS

«La tragedia de Doña Ajada»

Bajo el precedente título, a modo de afinada diferencia, se ha ofrecido al público, en el pasado concierto del Palacio de la Música, una obra en cuya definición hasta el género próximo ofrece singularidad bastante. Véase: poema lúcido sinfónico para canto, recitación, lírica mágica y (por fin) orquestas.

No podrá decir el lector que se trata de un suceso vulgar. Por de pronto, arguye cortesía y gratitud este colaborar de la máquina de producción en un concierto sinfónico en sala donde las sinfonías tienen la mejor acogida por parte de objetivos, condensadores y obsequios. De otra parte, al «cino» sonoro se contesta con el sonido espectacular, Apolo cineasta. Y todavía más: en el presente estado de lucha, estos gestos de amistad entre la lírica mágica y la orquesta, parecen indicar la posibilidad de un «apurrar» entre la pantalla y la batuta.

En suma: busca de fórmulas nuevas, reunido elementos tradicionales, empleados según maneras desenfadas, entre las cuales destaca, por su propósito bien visible, la construcción orquestal del inteligente Mauricio Bacarisse, de unos cuantos años de edad, reveladores de que este llamado compositor es de la generación y de un brillante, el poseedor de una técnica moderna más completa, más consciente. Tiene ya el instrumento de forjar; pero su independencia—que él ama sobre todas las cosas—no se define suficientemente en «La tragedia de Doña Ajada». Intil señalarle aquí las rodadas de su carruaje: Bacarisse las sabe, las conoce y, hasta aquí, las sigue. Es preciso ya que Bacarisse habile por su cuenta, puesto que puede. La gran seriedad—en cuanto al oficio—con que está constituido su poema, da idea de la profundidad del trabajo, de la ligereza de mano, del conocimiento del valor de los elementos orquestales y de sus infinitas fórmulas de superposición y engranaje. Esta obra es, sin duda, la que mejor muestra que representará para la música española, para la escuela española, la aparición de la personalidad de Bacarisse.

Bien pudo ver el joven maestro que—aplaudida con calor en ocasiones—su partitura (aunque la orquesta aparece en último lugar en el repertorio de los numerosos ingredientes del poema lúcido-sinfónico, etc.), bien pudo advertir, acemos, Bacarisse, que su partitura se sabía buena y notadamente del maestro. Lo intencional, sufrido de los versos de Manuel Abril, velada en ambiente, un poco vacilante, de pureidad; la modesta intervención vocal de la Dama (que tiene a su cargo algún episodio atrayente) y la intervención del atriumano señor Del Pozo en este retabullo de pseudovanguardia, no llegaron al auditorio con la fuerza del propósito, y aun constituyeron impaciente alguna vez, obligando al «grumano» a echar mano de los recursos de cómicamente experimentado que el aplaudido caricato tiene en su haber, y que con su auditorio bien dispuesto—aun en sus curvas de malhumor—no fallan nunca.

Una edición de Almada, especie de cuadernos de estampas, no ofrecen motivo de elogio particular. Registramos, pues, el éxito evidente de la música de Bacarisse, nuncio del ensayo en cuanto se lo proponga, y marquetos, para nuestro gusto, lo mejor de su obra—aparte de algo que creímos reconocer y estimamos mucho—, el nocturno, gracioso y delicado, y la mañana de bodas, agrio y muy strawinskyano estrépio sonoro. Hecho de sugerencias de multitud en fiesta, y, por cierto, se llama, con notoria inoperancia, «algarada», no habiendo allí ni amor, ni pasión, ni incursiones gineceas en tierra ajena, ni, en fin, algarada alguna. ¿Se temió, quizás, por el efecto de los chuscos llamando, con mayor propiedad, en cuanto al asunto, algarabía?

Cuando el poema de Bacarisse, revisado en cuanto a la extensión y libre de las trabas y enlaces con otros elementos espectaculares pase al dominio sinfónico, sin más ayuda que las conabidades «notas al presente programa», será otra cosa...

Lotte Leonard

Los cultivadores del «jedi» tienen en los programas y sesiones de la Sociedad Filarmónica de Madrid, su propio marco y campo de acción.

Un más estrecho sentido musical, propio de minorías, es preciso para gustar este género, en el que la comunicación de la música creadora y la fruición del oyente es casi inmediata, y que sin una compensación musical, una eficacia entre el autor y el intérprete, toda posibilidad de comprensión desaparece para el auditorio.

En los dos certámenes que la señora Leonard nos ha ofrecido evidencia, con flexibilidad de talento notable, que la conpenetración con los creadores de las obras ejecutadas por ella era su calidad artística sobresaliente. Su voz, ni muy ancha ni muy extensa, basta, sin embargo, y no obstante su imposición tónica, para ser vehículo de una emoción que el público agradece, obligando a la señora Leonard a ofrecer canciones «hors programme», entre ellas alguna española que no merece la preferencia que, por lo visto, le otorga la distinguida «dietsaengerin».

En suma: dos excelentes sesiones de la Sociedad Filarmónica.

VICTOR ESPINOS

AGUA DE SOLARES

La mejor de mesa.—Reina. 45 pral. Tólef. 12.544

FOLLETON DE «LA EPOCA»

2 DE DICIEMBRE DE 1929

Excursiones veraniegas

De Santander a Oviedo, por la cuenca del río Cares, Puerto del Pontón, León y Pajares

No vamos a dar a conocer nada nuevo para muchos automovilistas, ni pretendemos descubrir bellezas desconocidas; sólo vamos a indicar caminos menos utilizados que el de la costa cantábrica, y que, si no más interesantes y soberbios, lo son tanto, y para el aficionado a la carretera de montaña, desde luego mucho más. Es, además, recorrido más que interesante al aficionado a la pesca de la trucha por llevar de compañeros ríos tan querenciosos para el cazador, y no digamos para el paisajista, como el Cares, el Sella y el Deva.

Salte la carretera de la capital de la Montaña por lugares tan pintorescos como el alto de San Mateo, desde donde ya verá la inmensa barrera de los Picos de Europa; el cruce del río Pisuerga en Puente Arce, la fabril Barreda, y allí podrá optar por seguir hasta San Vicente de la Barquera, bien por Santillana del Mar y Comillas, o por Torrelavega y Cabezon de la Sa. Añhos caminos, muy conocidos, son interesantes, y en ellos tiene el turista paisajes y monumentos sorprendentes y curiosos.

En el primero, las innumerables bellezas de Santillana del Mar, tantas veces dadas a conocer y tan admirablemente en LA EPOCA, y las vistas de Colombres, Comillas y Oyambre.

En el segundo, Torrelavega, el palacio de Villatorre, la cueca del Saja, la Virgen de la Peña, y los paisajes innumerables de la vega de Mazcuerras, Golbarido y Traseco. Una vez al viajero llega a la vega de San Vicente de la Barquera, gozará, sobre todo por las mañanas, debido a la posición e iluminación solar, de uno de los panoramas grandiosos en verdad que puedan buscarse.

Bajo la carretera, la ría de San Vicente, rodeada de grandes cascadas en la orilla opuesta, después de los puentes de la Villa, y se está, una serie de cerros y pequeñas montañas que terminan en el macizo de los Picos de Europa, que suelen presentarse fuertemente iluminados por el sol que reverbera en los manchones de nieves perpetuas y en la caliza de sus peñascos.

Como unidos a los Picos, aunque en realidad están muy separados por grandes valles, venios a la izquierda Peña Sagra, Peña Labra y picos y montañas de tierra de León, y a la derecha picachos que, en disminución, llegan a la costa cantábrica. La vista, el panorama desde la izquierda a San Vicente, es de lo más grande que puede imaginarse y no estaría demás, en una pequeña excursión, que se hiciera un pequeño mirador de mampostería, con un plano indicador de los principales puntos, como los Picos, y dentro de éstos, Peña Vieja y el Narrajo de Bulnes, Peña Sagra, etc., etc. El coste podría ser muy poco, y su enseñanza muy grande.

Si el turista es aficionado a la arquitectura, deje el turista en la plaza, cerca del Hotel Miramar, y trepe por las angostas calles de San Vicente en busca de su soberbia iglesia de sus puertas, de sus murallas, y yo le aseguro no le pesará la detención al admirar ese templo románico, de los primitivos, de una sola nave, de la región, el sepulcro del inquisidor Corro y muchos otros más.

Signe el camino en busca de la cueca del Nansa, que va a Tinamenor, y se cruza en el pintoresco Pesues, y nuevamente se asciende para descender al río Deva en Unguera, que a su vez da sus aguas al Cantábrico y Tinamenor, y sirve de límite en esta parte con el Principado Astur.

Abandonése en este Unquera la carretera directa a Oviedo, y tomará el turista por la que a la izquierda parte en dirección a Potes y Cervera del Río Pisuegra por este puerto tan largo como bello de Piedrastuengas.

Mirará por esta ruta hasta Panes, y en ese pintoresco pueblo de tierra asturiana, doblará a la derecha, para cruzar el río Deva por espléndido puente de nueva construcción y atravesar en parte esa inmensa vega de Panes, llena de poblucos, todos pintorescos, unos abajo, otros encaramados en altos cerros y a los que se llega tra-

bajosamente por muy interesantes caminos y de estupendas vistas.

Habría dejado el viajero las aguas del Deva y seguiría curso arriba las del Cares, tan cristalinas, tan puras, como las del Deva.

El desfiladero comienza a cerrarse; el río, la carretera y los peñascos, parecen disputarse el paso; de vez en cuando, crúzase barrancos profundos por los que bajan arroyuelos como torrenteras y verán, en diferentes sitios, embalses, puentes romanos, invernales, etc., etc., formando paisajes soberanos en todo el recorrido hasta Arenas de Caballeros.

Si el turista es aficionado a montaña, haga desde Cabales una pequeña desviación hacia la izquierda dirección al corazón de los Picos de Europa y llegue hasta el final de la carretera construida hasta Puente Poncebos, donde se encuentra la central eléctrica de la Electra de Viego denominada de Camarneña y a buen seguro que encontrará en esos pocos kilómetros grandiosidades y bellezas sin par. En Arenas de Cabales hay una fonda llamada Picos de Europa que es muy frecuentada y con poco que en ella se hiciera quedaría en perfecto estado para excursionistas de montaña y pescadores.

En más de una ocasión encontré varios excursionistas que allí había dedicados a la pesca, cuanto podía cultivarse esto y con éxito en España.

La carretera que dirigirá el turista hacia León, sigue a Carreña pintoresco y simpático poblado y asciende por muy dura pendiente a Refollada, descendiendo a Soto de Cangas.

Muy cerca, a su izquierda, dejará el santuario de Covadonga, pero si no piensa detenerse, sino piensa subir a ese admirable rincón de grandeza incomparable y llegarse al Parque Nacional y Lagos Enol y de la Encina, irá a Cangas de Onís, para emprender allí al lado del Sella y el famoso puente romano, la carretera conocida por el Pontón y que por Rialto le llevará a León.